

Cuarta Charla

COMO PREPARARSE A SELLAR LA ALIANZA DE AMOR

Pasamos a un último capítulo: Cómo podemos sellar la Alianza de Amor, cómo caminamos a la alianza, a ese mundo extraordinario de la alianza de amor.

Hay ciertas condiciones previas que analizaremos y que son condiciones naturales para sellar la alianza.

1. Comunicación con el mundo sobrenatural

Las cañerías de comunicación con el Señor tienen que estar limpias. Con esto me refiero a lo siguiente. Sin una persona está lejana de la vida sacramental, si no frecuenta la vida sacramental, especialmente el sacramento de la confesión y la eucaristía, difícilmente podrá entrar en el mundo de la alianza, en el mundo de Dios.

Muchas veces nos es difícil entrar en el mundo de la alianza porque no nos hemos dado cuenta que tenemos una inmensa piedra delante que nos ataja. Y es que nuestra vida sacramental es pobre o que no tenemos vida sacramental y, por consiguiente, no tenemos la vida de la gracia. Por consiguiente, ¿de dónde sacaremos las fuerzas para entrar en el mundo de Dios si no dejamos que la gracia entre en nuestra alma? La gracia se nos da a través de los sacramentos, especialmente a través de la confesión y la eucaristía.

Esto es esencialmente importante, elemental, básico. Muchas veces se dice: no tengo con quién confesarme, no hay sacerdote... Y usamos muchas otras disculpas. Pero ciertamente, el que quiere, puede. Y si hacemos esto, si dejamos que la gracia penetre en nuestra alma por estos sacramentos, si nos alimentamos frecuentemente con el sacramento de la Eucaristía, veremos que todo lo demás se hace simple. Vamos a estar despiertos para Dios, atentos, fuertes.

2. Vinculación al lugar de la alianza:

Lo segundo, es que la alianza de amor, como un amor entre dos personas, nace en un lugar, empieza en un lugar. Por eso, el que quiera caminar en la alianza, vivir en la alianza, tiene que vincularse a ese lugar al cual está vinculada la alianza de amor en Schoenstatt: el Santuario.

Quien ha experimentado esta vinculación, quien ha frecuentado con fe el Santuario, lo sabe. Y hay maneras y maneras de vincularse al Santuario. A veces vamos al Santuario como ir a la parroquia, a cualquier lugar de devoción y no pasa nada extraordinario.

Ir al Santuario es ir a un lugar especialísimo para nosotros como schoenstattianos. Como decíamos anteriormente, cuando dos personas han iniciado un amor en un lugar, ese lugar será distinto a todos los otros lugares, será un lugar especial, cargado de significado. Así también el Santuario tiene que llegar a ser para nosotros un lugar especialísimo en nuestra vida de alianza. Allí empieza a florecer nuestro amor a María, con su presencia, con su apoyo, con su cercanía, con sus gracias especiales de acogimiento, de transformación, de fecundidad. Allí se establece una relación de amor con ella que tiene que ir creciendo, haciéndose fecunda.

3. Conocer a María

Cuando el Padre habla de nuestra relación con Dios dice que tenemos que aprender a contemplar a Dios, a dialogar con él y ofrecerle pequeños sacrificios. Tratándose de una alianza con María, también tenemos que aprender a *contemplar* a María para conocerla cada vez más; tenemos que *conversar* con María, dialogar con ella; y *ofrecerle pequeños sacrificios*.

a. Contemplar a María:

Tenemos que empezar a *contemplar* a María, a mirarla, a admirarla, a elevar nuestra mirada a lo alto, hacia arriba, hacia María, para conocerla cada vez más. No se ama lo que no se conoce. ¿Cómo podremos encender nuestro amor a María si no la conocemos? Es como si quisiéramos enamorarnos de una persona a quien nunca vemos, a quien nunca miramos. ¡Es imposible! El amor empieza por la vista; uno mira a una persona y la conoce exteriormente, al

comienzo. Después nos vamos interiorizándonos respecto a ella, vamos conociendo sus cualidades, lo que hace, cosas de su vida, empezamos a admirarla y brota el amor.

Lo mismo sucede respecto a Dios, respecto a María. Para que en nosotros se despierte el amor por ella, tenemos que mirarla, contemplarla, admirarla.

Hay un conocimiento objetivo de María, del cual tenemos que apropiarnos. Es la imagen objetiva que tenemos de María. Y hay un conocimiento subjetivo, un imagen subjetiva de María que tenemos que ganar, conquistar.

- *Un conocimiento objetivo de María:*

Queremos sellar una alianza de amor con María como Dios la pensó y no como el hombre a veces la pinta o la desfigura. Hay muchas desfiguraciones de la imagen de María. Pensemos en esa imagen mágica de María, supersticiosa, que ha creado la piedad pedigüña, la piedad supersticiosa que tiene nuestro pueblo. Es una imagen estrecha, reducida a las cosas materiales, a los favores materiales que le pedimos. María es la Virgen del pan únicamente. Y muchas veces nosotros, sin darnos cuenta, tenemos esa imagen de María. María es mucho más que eso, es la Madre del corazón, de la vida, de la misericordia; es la Madre educadora y muchas otras cosas.

¿Cuál es nuestra visión de María? Tenemos que llegar a conocer a María y tener la imagen objetiva de ella. Empezando, tenemos que conocer la imagen de María que nos llega a través de la Palabra de Dios, a través del Evangelio. Nosotros, como schoenstattianos, tenemos que ser peritos en el conocimiento cuantitativo, pero sobre todo cualitativo de la Santísima Virgen. Tenemos que saber cuáles son los pasajes bíblicos, los lugares bíblicos relacionados con la vida de María. Esto tenemos que estudiarlo en la misma Biblia para empezar, en los Evangelios; tenemos que tomar los Evangelios y leerlos y descubrir allí a María. Hay muchos libros que nos pueden ayudar en este estudio. Por ejemplo, *La Virgen María*, cuadernos bíblicos de Ediciones Paulinas; *María, hija de Sión*; *María en el Evangelio*; (pienso que agregar el Culto a María, de Paulo VI, los del P. Rafael). Y muchos otros.

Tenemos que lograr una imagen objetiva de María, una imagen bíblica, teológica. Deberíamos leer también el Capítulo VIII del Concilio Vaticano II, de la Constitución sobre la Iglesia; es un capítulo entero dedicado a María. Es la tal vez la síntesis teológica sobre María más hermosa que se ha hecho en un Concilio. Es fruto de la veneración mariana de veinte siglos de la Iglesia, que está en sus documentos oficiales. Tenemos que leer, meditar, contemplar y admirar a María en lo que la Iglesia nos dice de ella. También tenemos el Documento de Puebla que dedica un capítulo muy hermoso a María, y que está traspasado por el espíritu del P. Kentenich, porque lo redactaron schoenstattianos. Ahí podemos conocer cuál es la imagen que el P. Kentenich tiene de María.

Estos documentos y libros nos dan un conocimiento objetivo, lúcido acerca de María.

- Un conocimiento subjetivo de María

Cada uno de nosotros tiene que tener una imagen propia de María. De todo ese conocimiento objetivo que vamos adquiriendo de María, a través del estudio, de la lectura de los documentos marianos, de libros, etc., tenemos que llegar a formarnos una imagen propia de María., llegar a un conocimiento subjetivo de María: describir cómo me imagino yo a María, cómo la siento, qué es lo que más me llega de ella; cuál es la imagen de María que me hace vibrar, que toca mi corazón, que me hace sentirme "en onda" con ella.

Una cosa es cómo yo veo objetivamente a María, en su plenitud, en toda la verdad total de María, en toda su riqueza. Pero lo esencial es que descubra, de toda esa riqueza de María, qué es lo que más me importa, cuál es *mi* María, *mi* Virgen; cómo la siento. Esta es otra manera de conocer a María, la forma subjetiva de conocerla y que es tan importante como la forma objetiva de conocerla. Lo que me toca es lo subjetivo, aquello que me dice algo a mí, que hace vibrar mi corazón.

¿Cuál es mi imagen de María? Quizás sea la Virgen que va a través de la montaña a servir; o la que está al pie de la cruz, sufriendo junto al Señor; o la Virgen que se abre a la voluntad del Padre Dios, que está dispuesta para Dios; o esa Virgen que canta el Magnificat.

- Contemplar a María en la creación

Toda la creación es imagen de Dios. En el mismo sentido, toda la creación es imagen de María. Aquí tenemos un trabajo muy fecundo y muy hermoso que desarrollar para crecer en nuestra vida de alianza: contemplar a María en la creación.

¿De qué se trata? Lo diremos en forma general. Cuando vamos por la calle, podemos pensar que vamos caminando simplemente por un pavimento que nos lleva a un lugar determinado, sin darle una mayor significación. O quizás, mientras caminamos, puede resonar en nosotros, en forma espontánea, aquello que Jesús dice: "Yo soy el Camino"; "Cristo es el Camino". Este camino es una imagen de Cristo. Cuando abrimos una puerta para salir, para entrar; para salir al jardín, para entrar al comedor, para entrar a mi pieza. Quizás el abrir y cerrar una puerta no nos dice mayormente nada. Y el Señor dice: "Yo soy la puerta". Normalmente, nos quedamos solamente en lo material, en lo físico, porque quizás somos poco poéticos, con un pensar y un lenguaje poco simbólico.

El Señor en sus parábolas siempre usa siempre un lenguaje simbólico; usando lo que ve en la creación, los objetos en la casa, en la vida cotidiana, él expresa algo importante, su vinculación con el mundo sobrenatural, con ese mundo que no vemos pero que podemos imaginar a través de la creación. Todo el lenguaje del Señor es simbólico. . Y así el va a decir: "Yo soy el Buen Pastor; Yo soy el agua viva; Yo soy la vid, vosotros los sarmientos", etc. etc. El nos enseña a vincularnos, a conectarnos con Dios, con el mundo sobrenatural a través de los seres, de las creaturas, de las cosas simples de la vida.

Y así también podemos conectarnos con María a través de las cosas simples y cotidianas, de lo que nos rodea. Si yo veo un vidrio, por ejemplo, y ese vidrio está limpio, mirando ese vidrio yo puedo recordarme de la pureza de María; es un cristal que pasa a ser una imagen de María. Si veo un árbol y me siento bajo ese árbol, puedo pensar en la madera que da ese árbol, en lo que se puede hacer con esa madera, en el dinero que se puede sacar al vender esa madera, etc. O puedo ver el árbol como un símbolo del Reino de Dios. El reino de los cielos es como una semilla que cuando crece, es capaz de llegar a ser un árbol frondoso que alberga a muchos

pajaritos del cielo, que da sombra, que cobija, que cubre. Y por eso también el árbol puede ser imagen de María, porque ella me cobija, porque a ella yo me arrimo para guarecerme, para cobijarme, para que ella me cubra con su sombra.

¿Se dan cuenta cómo contemplando la creación podemos contemplar a María?. En nuestro camino de alianza, en nuestro camino de santidad de la vida diaria, nosotros tenemos que aprender a encontrarnos con Dios, con María, con en forma rebuscada, alambicada, difícil. Tenemos que encontrarnos con María en todo lo que nos rodea, en lo que hacemos cada día. Todo lo que hacemos, lo que tenemos, lo que usamos, lo que miramos, lo que contemplamos, nos debe llevar a un diálogo con ella. Es un ejercicio que debemos aprender a hacer y practicar.

En un campamento con jóvenes hicimos este ejercicio. Todos nos dispersamos por el campo en que estábamos acampando para buscar y encontrar algo que nos reflejara a María. Y fue muy hermoso descubrir cómo todo reflejaba a María: unos la descubrieron en una hoja de árbol; otros en un palito, otros en una flor. Y llegamos a la conclusión que todo nos hablaba de María, que en todo estaba ella reflejada; que todo era un símbolo de alguna cualidad de María. Todas las cosas materiales que había allí eran imágenes de María.

Nosotros podemos hacer ese ejercicio. Descubrir, por ejemplo, qué cosa de mi pieza me recuerda a María? ¿La ventana, la puerta, el florero, el piso, un cuadro, etc.? Y gustar, gozar ese objeto porque me vincula, me acerca, me trae la presencia de María. Y entonces, cada vez que entremos en nuestra pieza, cuando miremos esa ventana, contemplaremos a María; cuando miremos las flores, contemplaremos a María. Es un ejercicio sencillo que nos puede ayudar a encontrarnos con María sin necesidad de ponernos nerviosos, acelerados, sino que será un ejercicio en la forma más natural y más familiar que existe. Y también, cuando cada día vayamos al trabajo, a la universidad, al colegio, miren los lugares por donde pasan todos los días, las cosas que hay su alrededor, y descubran dónde hay un símbolo de María en ese camino. Y descubrirán las cosas más increíbles.

En una ocasión, les pregunté a los chiquillos qué imágenes, qué símbolos descubrían en el Santuario que les hablara de María. Y uno encontró que el enchufe eléctrico era una imagen de María. ¿Por qué? Porque estaba oculto y sin embargo a través de él llegaba la energía, la luz. Y así también es María; ella la Virgen oculta de Nazaret nos trajo la energía, la fuerza, la luz; nos trajo a Cristo. En todas las cosas, en mi trabajo, en mi oficina, en mi escritorio, por donde yo pase, tengo que aprender a descubrir a María. Y entonces todo pasa a ser un símbolo de ella, todas las cosas me hablan de ella. Ese es el lenguaje de la creación, un lenguaje simbólico. Por eso también es importante que tengamos primero algo simbólico, algo natural, que nos recuerde a María en nuestro lugar de trabajo, en nuestro escritorio: una piedrecita, un cristal, una flor, etc.

Tenemos que ver el mundo con otros ojos, con ojos poéticos, con mirada simbólica, con ojos marianos. En otras palabras, tenemos que entrar en el lenguaje del amor, en el mundo del amor. Y el lenguaje del amor es simbólico, es poético. Un amor racional es fome. Un lenguaje racional, lógico en el amor es fome, es pobre. No tiene poesía. Y cuando no tiene poesía, el amor se enfría, se empobrece. Si yo no puedo decirle a alguien que lo quiero y le expreso ese cariño en una flor, es una fomedad. Yo me entrego a una persona a través de los símbolos. Hay un lenguaje humano y hay un lenguaje simbólico, sobrenatural con ella.

Resumiendo, para entrar en el camino de la alianza de amor con María, tenemos que *conocer a María*. Y conocerla, primero objetivamente; segundo, tenemos que descubrir cuál es la imagen subjetiva que tenemos de ella; y tercero, descubrir cuáles son los símbolos que tengo de María, las cosas que me simbolizan a María.

b. Conversar con María:

Lo segundo que el Padre nos recomienda, para entrar en alianza con María, es conversar con ella. Habría que decir quizás que la alianza de amor es un constante diálogo con María. Una conversación de todo el día. Y esta conversación es a veces con palabras y otras sin palabras. Y muchas veces la conversación más profunda es sin palabras. Generalmente, cuando hay muchas palabras, se mata el lenguaje más profundo, más hondo, que es el lenguaje del alma.

El amor se demuestra en un diálogo constante, en una conversación constante. En la alianza con María pasa lo mismo. Hay un diálogo con ella que atraviesa todo el día y que toca toda la actividad cotidiana. Ese el diálogo de la vida cotidiana.

Tenemos que aprender a dialogar con el Dios de la vida, con la Virgen, la Mater de la vida cotidiana, que está en la vida de cada día. Y no con el Dios de la vida en general, sino con el Dios de *mi* vida. De ésa mi vida que, a veces, es conflictiva, que a veces es hermosa; que a veces es pesada y otras liviana; en esa vida tengo que encontrar a Dios, a María.

¿Cómo dialogo con ella en mi vida de cada día? Quiero recomendar aquí, especialmente a los que se preparan a la Alianza, algo muy simple; se reduce casi a un esquema. Tomemos el día desde que nos levantamos: me levanto, tomo una ducha, me visto, tomo desayuno, me voy a la oficina, a la universidad, al colegio; me encuentro con tales y tales personas; tengo tal quehacer, tal compromiso; almuerzo; tengo tal reunión de trabajo; tengo que visitar tal empresa; tengo tal prueba en la universidad; tengo que preparar un trabajo para el día siguiente, un proyecto, un examen, una interrogación, etc. etc.; termino mi trabajo, regreso a casa; qué hago cuando llego, converso, estoy con mi mujer y los niños, si soy casado; converso con mis padres, me preocupo de mis hermanos, si estoy estudiando; termino mi día, y me voy a acostar. ¿Cómo he dialogo con María en cada una de estas acciones? ¿Cómo la he interesado a ella para que esté conmigo y me ayude? ¿Cómo descubro su presencia? ¿Cómo le participo de lo que debo hacer cada día?

¿Qué significa todo esto que hago diariamente? ¿Qué significa hacer cada cosa del día con María? ¿Qué significa eso de "con Dios me acuesto, con Dios me levanto, y la Virgen me cubre con su manto"? ¿Qué significa todo este proceso para mi vida de alianza? En cada una de las cosas que hago tiene que estar María. ¿Qué significa levantarse con María? ¿Qué significa tomar una rica ducha en la mañana y pensar que María está conmigo, protegiéndome de todo peligro? ¿Qué significa trabajar con María, hacer los cálculos, preparar las reuniones, preparar las pruebas, los exámenes, con María? ¿Está Dios presente en todo esto? ¿Está ella presente en todo este quehacer de cada día?

Muchas veces ella simplemente nos está diciendo: "hagan lo que él les diga", en su hora de levantada, en sus comidas, en su estudio, en su trabajo, en su pololeo; cuando visitan a una niña; en las determinaciones que deben tomar; en su hogar, con sus hijos, con su esposa; con su polola, con su novia... En todo está presente Dios, está presente María. Y todo tiene que pasar por mi alianza de amor con María, por mi relación de amor con ella. Nada debe quedar fuera de esta alianza.

Pero para que suceda así, tenemos que ser sistemáticos; no dejar todo a la espontaneidad. El peligro nuestro, de nosotros, latinos, es precisamente la demasiada espontaneidad; es dejar de lado lo sistemático. Veamos qué pasa en cada una de las actividades del día en forma sistemática. ¿Qué quiere María de mí en este momento, cuando me levanto, cuando me voy a la oficina, a la universidad, al colegio? ¿Cuando me encuentro con mi polola, con mi esposa, con mis hijos? ¿Qué quiere Dios, qué quiere ella de mí?

Y si lo hacemos reflexivamente un par de veces, luego constataremos que se produce un diálogo que cada vez se hará más suelto, más espontáneo, más realista sobre todo. Cuando empiezo a dialogar con María en forma sistemática en cada una de estas acciones, con el tiempo, este diálogo se hace espontáneo, empieza a funcionar solo, irreflexivamente. No tengo que pensar en entregarle todo el día a María, porque se ha hecho mi costumbre, mi vida; yo vivo así, yo soy así, en último término. Pero para llegar a esto, tenemos que empezar a hacerlo en forma sistemática. Esto significa la práctica de una cierta ascética de alianza en la vida concreta, en la vida práctica.

Otra manera de dialogar con María, de meterla en nuestra vida, de interesarla a participar en nuestra vida es mediante el rezo de la Pequeña Consagración. En esta consagración decimos a María: te consagro mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, todo mi ser... Si te he consagrado mis ojos, ¿qué significa, Mater, que ahora estoy mirando con tus ojos, que estoy mirando contigo? Mis ojos son tuyos; cuando miro, estoy mirando contigo. Si te he consagrado mi lengua, ¿qué significa, Mater, que ahora estoy hablando contigo? Mi lengua es tuya, cuando hablo, hablamos los dos juntos. ¿Cómo me suena ahora este lenguaje medio rezongón que tengo a veces, este lenguaje hiriente, o este mutismo? Si le consagrado todo mi

ser, significa que vivo con ella, que camino junto con ella, que pienso con ella, que descanso, que trabajo con ella... Todo lo que yo hago, mi actividad, mis cosas; mi oír, mi escuchar, mi hablar, todo es con ella.

Tenemos que ver cuál es nuestro camino, nuestro modo de adentrarnos al mundo de María; cuál es nuestra forma más fácil para entrar en diálogo con ella. Lo importante es que el mundo de la alianza con ella no sea etéreo, sino que sea concreto.

Este diálogo con María se asegura a través de dos formas concretas: a través de la meditación, de la reflexión, y de lo que podríamos llamar "piropos" o jaculatorias.

- La meditación

Cuando un matrimonio no se da el tiempo para conversar, la vida de ese matrimonio corre peligro de extinguirse. Cuando no se dejan tiempo para conversar, para intercambiar, para meditar, para abrir el corazón el uno al otro, el amor de ese alianza matrimonial se va apagando. El tiempo se va pasando entre tantas cosas que hacer. Hay que dejarse tiempo para cultivar el amor, para la confianza, para el intercambio de la vida. No hay que ser ingenuos, porque el tiempo se pasa, y es necesario dejarse un día, saber dejarse un tiempo para saber lo que pasa con cada uno y para intercambiar, ayudarse mutuamente, enriquecerse mutuamente.

Y este diálogo, esta meditación de la vida es válido en cualquier amistad, en cualquier relación de amor, en cualquier relación paterno-filial. Y también es válido en esta alianza de amor con María. Tenemos que dejarnos un rato al día para conversar con María, para meditar junto a ella lo que pasó en el día. ¿Qué fue lo más hermoso que vivimos, qué fue lo más difícil? Conversarlo con ella, confiárselo todo a ella. No se trata de recitar un Ave María, el rosario u otras oraciones, de memoria, mecánicamente, sino de conversar sobre lo que es la vida concreta; sobre aquello que nos impresionó, aquello que nos preocupa, aquello que sentimos, aquello que vamos luchando y conquistando, aquello que nos hace sufrir o que nos alegra. Revisar el día junto a María. Es bueno, por supuesto, rezar oraciones tan hermosas como lo es el Rosario, pero si esas oraciones no van acompañadas por la oración de la vida, no tendrán fuerza.

Meditar con María: ¿qué fue lo que pasó hoy día, Mater? ¿Qué tengo que agradecer contigo al Señor? ¿De qué tengo que pedir perdón? ¿Qué puedo ofrecerte hoy día? A veces es bueno hacer esta meditación por escrito al comienzo, para acostumbrarnos a este diálogo. Pero no debemos esclavizarnos a la escritura. Nos ponemos en presencia, en la cercanía de María para mirar, para revisar lo que ha ocurrido en el día. Esta meditación, esta revisión es como mirar en cámara lenta el video de lo que hemos filmado en el día, deteniéndose en aquello que nos ha tocado en forma especial: qué hermoso fue esto; qué difícil fue esto otro. Esa es la meditación junto a María, en alianza con ella. Y todo lo asumimos en esa alianza.

- Las jaculatorias o piropos

Si dos personas que se quieren, si los esposos, los novios, los pololos,, nunca se dijieran estos piropos, estas pequeñas alabanzas, uno al otro, ese amor no crecería, no se alimentaría. El amor se alimenta, se nutre de esos detalles, de esas pequeñas demostraciones de cariño.... ¡Qué linda te ves; qué bien te queda ese vestido; ese traje, ese peinado...! Es en esas pequeñas galanterías, en esas pequeñas alabanzas, en esas quizás "vanalidades", en esas cosas "superfluas" quizás, donde se demuestra el amor, el cariño. Eso superfluo es lo más precioso.

Y también se tienen que dar estos piropos en nuestra alianza con la Mater... "Mater, qué fantástico vivir contigo"; ¡qué bueno que estás conmigo! Mater, vengo de clases, del trabajo, de esta reunión, qué lata, pero qué bueno que estás conmigo!; ¡Mater, qué fantástico fue todo! ¡Mater, ven y quédate! ¡Mater, quiero estar contigo! ¡Mater, te quiero! ¡Gracias, Mater, por todo! Pequeñas jaculatorias, pequeñas alabanzas, "piropos", que nos brotan espontáneamente durante el día. Y todo con ese algo de cariño, de amor sencillo, simple, ingenuo; lleno de un amor muy natural a ella.

c. Ofrecer pequeños sacrificios a María

Por último, el Padre dice que nuestro amor a María crece ofreciéndole pequeños sacrificios, pequeñas demostraciones de amor.

El amor crece en el regalo de amor y mientras más cuesta ese regalo, no materialmente, sino en cuanto a esfuerzo personal, más crece el amor. Aquí entra todo lo que llamamos el Capital de gracias. El amor de la alianza empieza a hacerse más fuerte y vivo cuando se empieza a hacer pequeñas contribuciones al capital de gracias; pequeñas y grandes contribuciones hasta que el ánfora del capital de gracias se llena y empieza a rebosar y a regalarse a otros convertido en abundante amor. Ofrecemos todo a María, lo que somos y tenemos, lo que amamos y sentimos, lo que vamos luchando y conquistando, lo que nos hace sufrir y nos alegra, todo se lo entregamos como regalo de amor para la fuente santa de gracias que brota desde el Santuario, para que fructifiquen la obras que consagramos a la Santísima Trinidad.

¿Ven qué fácil es vivir la alianza de amor? No es necesario hacer nada extraordinario. Hay que hacerlo todo con María, junto a María; dejarse llevar por ella con mucha alegría. Hay que atreverse a perder y a perderse en el corazón de María. Pero hay que decidirse a ponerse en camino, y todo lo demás lo hará ella.

El mundo de la alianza es un mundo hermoso, extraordinariamente plenificador. Nos hace grandes, nos da tranquilidad, seguridad, paz y aliento.

Esa es la vida, el mundo de alianza que nos dejó el P. Kentenich. Su vida fue una vida de alianza de amor con María. Y es de esa vida que nosotros queremos apropiarnos. Por eso decimos: "Padre, tu alianza, nuestra vida". Como él, queremos ser monumentos de la alianza; como él queremos regalar esta alegría de la alianza de amor; como él, queremos llevara muchos a sellar una alianza de amor con María. Todo esto depende de nosotros, porque María ya nos ha dado todo. Lo que tenemos que hacer es dejarnos llevar por ella, abandonarnos en su corazón y todo lo demás se nos regalará.